

V. ORIENTACION EN LA UNIVERSIDAD

En muchos países, los problemas de orientación en la transición entre la educación media superior y la universidad han constituido un nuevo campo de análisis de experimentación. Se han despertado grandes expectativas con la aplicación de nuevas técnicas para superar los problemas de inicio de carrera o de inducción dentro de una disciplina. Es revelador que en esta área se hagan nuevas reflexiones, inclusive, que se planteen experimentos para lograr un mayor éxito en el inicio de una carrera universitaria.

En nuestra sociedad los problemas de inicio se van haciendo cada vez más agudos. En el estudio que hicieron Marielaire Acosta y sus colaboradores en el Colegio de Ciencias y Humanidades, había varios aspectos que mostraban la heterogeneidad de la población y sus bajos resultados académicos. Se veía que el inicio era muy difícil no sólo por el nuevo estilo, sino porque los resultados de sus exámenes de admisión eran muy bajos. Recientemente, el Colegio de Bachilleres mostró que la tendencia a un bajo índice de conocimiento en los exámenes de admisión es cada vez más marcada. En el último examen de admisión que no tenía un alto grado de dificultad, sino que era bastante sencillo, el 80 por ciento de los que ingresaron estaban entre 2 y 6 de calificación sobre un máximo posible de 10

puntos. Estas calificaciones de inicio muestran el serio problema que confronta una escuela preparatoria para, en 3 años, tratar de cumplir con un *curriculum* que significa profundizar en los conocimientos que vienen de la secundaria y, al mismo tiempo, introducir nuevas materias y nuevos estilos de especulación que dan su personalidad al bachiller, y que se cumpla en la función propedéutica de iniciarlos para su vida universitaria.

El problema, que es común en muchos países de América Latina, de una baja respuesta o de deficiente preparación en los estudiantes que llegan a los estudios de bachillerato, es cada vez más marcado. Este se hace mayor al pasar de la preparatoria a la universidad aun cuando el pase automático, en muchas de las instituciones universitarias y politécnicas, encubre tan serio problema.

Las características que ha tomado el sistema de educación superior mexicano han escondido, en gran parte, el problema de nivel de conocimientos al ingreso a la licenciatura. En parte, escudados detrás de un concepto a ultranza de autonomía; en parte, al tratar de no convertir el inicio de una vida de estudios universitarios en una censura al sistema educativo anterior, se ha ocultado una seria deficiencia en quienes inician los estudios preparatorios y, como decíamos, a través del pase automático también se ocultan esas deficiencias al inicio de los estudios de licenciatura.

Pero estos problemas no impiden que se haya desarrollado una tecnología de inducción a los estudios universitarios, con los que cada institución trata de cumplir con algo que se ha llamado "orientación educativa". Este concepto se ve en muy

distintas formas. En algunos lugares existe una serie de conferencias o de clases en las cuales se discuten las guías de carreras, en los lugares en donde se da más atención a este problema hay, inclusive, algunos tests generales, en los cuales se trata de identificar las aptitudes del educando en relación a las distintas divisiones de las ciencias y de las humanidades, tratando de clasificarlos en su capacidad de abstracción y en su capacidad de visualización de ciertos problemas. Pero de todo lo que se intenta en las instituciones hemos visto, a lo largo de la última década, que se ha convertido en una serie de actividades formales no muy creativas, con objetivos limitados, pero sin la debida profundidad. Es tan sólo una actividad institucional más con la que se cumple sin entusiasmo.

Este estilo, basado en el ocultamiento de realidades y el desarrollo de actividades tan sólo para asegurar una admisión adecuada a la creciente demanda de estudiantes, ha impedido tres cosas:

1. Que se haya coleccionado la información estadística sobre los exámenes de admisión en las distintas instituciones o tener una colección de exámenes y de sistema de evaluación, que permitieran un análisis cuidadoso de la información por investigadores independientes.
2. Investigaciones que intenten refinar esta información estadística, haciendo juicios sobre lo que significan los exámenes y, sobre todo, el tratar de relacionar el grado de desarrollo intelectual logrado en los niveles primario y secundario con el ingreso a la escuela preparatoria.

3. El poder evaluar los exámenes de admisión a las instituciones de educación superior, para poder comparar el comportamiento inicial de los educandos en el examen de admisión a la preparatoria y su comportamiento en el examen de admisión a las escuelas superiores.

Obviamente, sin estos instrumentos de análisis poco podemos decir sobre la evaluación de los estudiantes antes de llegar a la universidad y difícilmente podemos analizar y juzgar los métodos de orientación vocacional que fueron utilizados para encauzarlos. De hecho, las deficiencias en la preparación de los estudiantes se convierten en los criterios para decidir el campo de estudios en la escuela superior. Se va determinando el campo porque “no me entran las matemáticas”, “porque no entiendo química”, “porque la física es muy dura”. Esto es, son las deficiencias académicas las que se han convertido en las orientadoras determinantes.

Tenemos que considerar también las diferencias en los aspectos cuantitativos de los exámenes, a preguntas que son realmente muy sencillas. En estos exámenes pocas veces se dan problemas de un alto grado de dificultad. Esto genera una actitud que disculpa los bajos resultados en estas áreas; lo que va a canalizar un mayor número de estudiantes a disciplinas en las que lo cuantitativo, es decir, las matemáticas, no son considerados instrumentos necesarios.

La deficiencia en estadísticas que muestren cómo responden los estudiantes a través de los 3 años del ciclo preparatorio, impide que se tengan criterios de comparabilidad suficientes

que nos permitiera programar una mayor canalización de estudiantes hacia las áreas que, obviamente, son más importantes para el desarrollo del país. Primero, no existe forma de relacionar el rendimiento en distintas materias; es decir, no se han estudiado ni investigado los posibles puntos de comparación entre disciplinas diferentes, digamos entre aquellas que enfatizan los sistemas de análisis humanístico y social, con aquellos que enfatizan el uso de las matemáticas o aquellas que utilizan instrumentos cualitativos. Segundo, tampoco se han desarrollado los criterios de comparación dentro de una misma disciplina. No sabemos realmente cuáles son los criterios de evaluación en química o física, matemáticas o historia, en las distintas instituciones del país. Sin datos que nos permitieran comparar, lo que estamos obteniendo es una colección de calificaciones que no tienen un punto de comparación real. Es por ello que es frecuente que estudiantes que llegan con muy altas calificaciones en sus ciclos anteriores, fracasen rotundamente en una institución más impersonal. Es el caso de la transición de estudiantes que vienen de instituciones pequeñas, donde la relación es más personal, y llegan a las instituciones mayores donde la impersonalidad del trato se convierte en un factor difícil de superar y sucumben ante la dificultad de las nuevas situaciones sociales más que ante las nuevas dificultades académicas.

Se podría decir que estamos confundiendo el problema de orientación con el problema de evaluación. Posiblemente, la mezcla de los dos problemas es lo que nos está dando las dificultades de una orientación clara, pues no tenemos instrumentos de medición que nos permitan estructurar un sistema de orientación, que hiciera más eficientes a nuestras instituciones.

Para poder pasar al análisis de la orientación, tendríamos que decir que se tendría que resolver por delante el problema de la evaluación y en esto tendríamos que entrar en tres áreas: la naturaleza de los resultados de los exámenes en general; la estructura del sistema de exámenes en el país; y la naturaleza de los sistemas de calificación de estos exámenes.

Si no tenemos una base común de evaluación, difícilmente podemos hacer las diferenciaciones necesarias para poder seleccionar a los estudiantes para las distintas áreas académicas. Hasta ahora, el sistema de orientación formal, que mencionamos en un principio, únicamente cumple con la idea de la orientación vocacional como un tema que aparece en el *curriculum* y se le da un tratamiento rutinario. Sin embargo, en los análisis realizados en el nivel de educación media superior no se hace, fuera de este tratamiento formal, ningún esfuerzo generalizado que pudiera darle a la nación un servicio que es a todas luces necesario.

Para poder tener un común denominador para el desarrollo de un sistema de orientación vocacional, debemos tener un sistema de evaluación personal, que sea nacional y que permita que se hagan los estudios de variaciones en la población. Al mismo tiempo, debe servir de base para evaluar el esfuerzo de la educación pública nacional. Una vez que se tengan las bases para una evaluación racional de las distintas áreas académicas, se puede partir de ahí para diseñar un plan remedial, que sería la primera forma de poder contribuir a la orientación de los estudiantes hacia áreas académicas definidas; esto es, primero un período de análisis de exámenes y de evaluación nacional, que nos permita ver las áreas en que los estudiantes mexicanos son profundamente deficientes y apoyar estas áreas académicas

de manera que podamos reequilibrar el desarrollo personal de los estudiantes en sus distintas etapas. Una vez establecido un sistema que nos permita observar las variaciones dentro del país, después de haber aplicado las primeras medidas remediales, entonces habría que iniciar un sistema nacional de orientación que esté dirigido a un esfuerzo permanente dentro de las distintas áreas académicas, no como algo esporádico y, muchas veces, no muy bien planeado, sino un mejoramiento en los métodos de enseñanza en las áreas que se consideren prioritarias para el país. Es entonces cuando tendríamos que dejar la evaluación para diseñar la orientación. Hasta ahora orientan las deficiencias: el cambio debe diseñarse en función de una orientación activa.

Tal vez sea este el momento de preguntarnos ¿cómo han variado las áreas académicas en los últimos tiempos? Una forma de ver las variaciones es comparar los resultados de un largo período, utilizando los registros en la Dirección General de Profesiones y ver el egreso de la licenciatura en uno de los últimos años. Para esto tomé el registro de 1945-1981 en el que aparecen 363,808 egresados de educación superior; se compararon con la distribución en áreas académicas de los 65,942 egresados en el año de 1979.

Las áreas que han variado su porcentaje en 1979, en relación al período de 26 años que se estudió, muestran un aumento en administración, sube al 18.58 por ciento de 17.31 por ciento; agronomía a 4.71 de 1.83; alimentos aumenta al 0.30 de 0.01; biología aumentó a 1.0 de 0.59; humanidades a 0.80 de 0.39; ciencias sociales a 4.78; economía a 2.71 de 1.85; ingeniería 23.01 de 21.99. Se notan también bajas substanciales en algunas disciplinas. Han bajado en forma muy marcada profe-

siones como las medicinas, que de 25.14 disminuyeron a 18.24. Esto es explicable por la política de no crecimiento, que tanto la Academia Nacional de Medicina como la Secretaría de Salubridad y las autoridades universitarias han establecido para evitar que el subempleo y el desempleo hagan estragos en los profesionales de la medicina. Pero hay casos, por ejemplo, el de ciencias químicas, que ha bajado a 2.71 del 4.37, lo cual significa una reducción a las posibilidades del desarrollo de una industria de transformación importante, porque se considera que los países que abundan en materias primas deben desarrollar su industria química para, precisamente, darle valor a esa materia prima y dejar de ser economías vendedoras de productos no elaborados.

Se notan aumentos importantes en las ingenierías, llegan a 23.01 de 21.99, y también la presencia de ciencias de la computación en forma marcada, de 0.08 a 0.42 por ciento, 312 egresados previos a los 274 egresados en el año de 1979.

Es difícil decir si estas variaciones son producto de las deficiencias en los distintos niveles previos a la licenciatura, cuando se han tomado las decisiones para elegir campo profesional de estudio o el hecho de que las licenciaturas más prestigiadas siguen atrayendo a estudiantes, al ver la forma de vida de quienes han obtenido sus grados académicos en determinadas disciplinas. Es difícil tratar de establecer cuáles fueron los factores que lograron orientar la matrícula universitaria en determinadas direcciones y cambiar el perfil de egresión de la educación superior.

Si consideramos que la orientación vocacional tiene un papel dentro de las instituciones de educación superior, tenemos que

ir más allá de la simple concepción del desarrollo de folletos y de explicaciones, por medio de una guía de carreras, de cuál es el rol social y la vida profesional de los egresados de las diferentes disciplinas. Tal vez, como inicio de una actividad orientadora, esos métodos eran justificables, pero existen estudios que muestran que, como los distintos aspectos de la educación, la orientación tiene que ser diferencial y por largos períodos de tiempo. El mayor esfuerzo en la orientación se tiene que hacer en los medios sociales, donde hay menos experiencia en la elección profesional y donde hay menos concepto de las formas de vida profesional.

Hemos visto el desarrollo, en algunos casos, de puntos de vista diferenciales, que debieran estimularnos a empezar a explorar estas dimensiones. En el año de 1980, el Consejo de la Fundación Carnegie para estudios de la educación superior, construyó una tipología informativa sobre la juventud en relación a la orientación vocacional. El universo fue dividido en tres tipos de perfiles sociales.

1. Los de las grandes ventajas: jóvenes cuyas familias están en la parte alta de la pirámide económica y que han tenido ya el beneficio de la educación superior.
2. Los que tienen desventajas económicas: jóvenes que vienen de familias de la parte baja de la pirámide de distribución del ingreso. Estos jóvenes, en el período de expansión de la educación, lograron llegar a la universidad, pero con grandes desventajas y, en ocasiones, solamente como estudiantes de tiempo parcial.
3. Los privados socialmente: son personas cuyas cir-

cunstancias sociales, como familia analfabeta, con poca preparación o que atribuye poco valor al desarrollo intelectual, al llegar a la universidad se encuentran sin verdaderos estímulos y en condiciones difíciles.

En esta tipología, los dos tipos de personas que no llegan a entrar en la universidad son: los personalmente privados, es decir, aquellos que no han encontrado ni la motivación ni el impulso familiar para optar por la educación superior y también aquellos cuyas decisiones anteriores los han alejado de la escuela.

Utilizando esta tipología se ve claramente que el grueso de la juventud en la educación media superior, que puede llegar a la universidad, va a tener un comportamiento heterogéneo. Sus posibilidades de éxito están íntimamente ligadas a su origen social y a la ayuda institucional que reciban del sistema.

Esta es una de las razones por las cuales se considera que la orientación educativa tiene que ser diferencial. A aquellos que tienen todas las ventajas poco les va a agregar la orientación y también a aquellos que no ingresan a la universidad, no hay razón para someterlos a estos procesos de orientación. Es para aquellos que sí llegan a la educación superior y que tienen desventajas económicas o son jóvenes socialmente privados, para quienes la orientación educativa puede tener un gran valor y en donde, hasta estos momentos, no se ha visto un esfuerzo creativo.

La experiencia nos ha enseñado que no se puede separar el contexto social de la planeación de las distintas actividades de una institución de educación superior. Se ve cada vez más en

los estudios de los distintos aspectos de la educación superior la necesidad del enfoque sociológico en la planeación.

Los conceptos de esta tendencia hacen un gran énfasis en que los aspectos educativos no se pueden ver como un servicio a una población homogénea. Es, tal vez, una de las consecuencias del cambio a la universidad de masas que no ha sido totalmente comprendida por quienes planean la educación superior. En la universidad de élites era más fácil planear los aspectos generales, pues el proceso de selección lleva a una comunidad cada vez más homogénea.

En los años sesentas comenzó un movimiento hacia lo que se llamó la democratización de la universidad, vista la universidad como el único instrumento de ascenso social de una sociedad tan cerrada y tan tradicional como la nuestra. Este movimiento trataba de llevar a un mayor número de jóvenes a mejores niveles de preparación, para obtener mejores ingresos económicos y un ascenso en el estrato social. Al lograrse el objetivo de democratización se perdió la homogeneidad de la comunidad universitaria, sin embargo, en muchos aspectos, especialmente en lo relativo a orientación, se mantuvo la actitud de seguir ofreciendo iguales servicios para una población con cada vez mayores diferencias. El resultado es que se perdió la efectividad en la búsqueda de mecanismos de orientación, era importante que al mismo tiempo que se aprovecharan mejor los recursos humanos que llegaban a la universidad, se utilizaran también como base de una política para promover el mayor desarrollo de nuestros propios recursos.

Hemos visto que de la universidad de principios de la década de los 60's queda poco. La masificación, los problemas labora-

les, la ideologización de muchos aspectos de la vida universitaria, han dado nuevos perfiles a las universidades, lo que nos obliga a aplicar métodos de análisis social mucho más realistas. Esto significa que debemos evitar las generalizaciones que cómodamente nos hacían o imitar programas que en otras épocas o en otros contextos tuvieron éxito y que aún tienen en la actualidad gran aceptación.

Como en todas las áreas de la planeación educativa, se requiere de un trabajo profundo de investigación de estos problemas. Es necesario hacer una recolección y un diagnóstico, ver si en éste se establecen las condiciones reales para un desarrollo universitario en esta época de la universidad de masas, con poblaciones mayores y más heterogéneas y si en la aplicación de políticas generales no se están cometiendo nuevamente injusticias que favorezcan a quienes ya están en una posición de gran ventaja al llegar a la universidad.

Se acerca el momento de que en todas las universidades del país se establezcan las políticas, que en sus distintos aspectos llevarán a las casas de estudio a establecer un estilo propio y afinar los objetivos que los guíen hasta fines de este siglo. Un mal planteamiento en las concepciones periféricas a la comunidad universitaria puede traer graves consecuencias y puede dar por resultado que la apertura lograda en el afán de democratizar la universidad no lleve a los resultados deseados. Puede darse el caso de que dentro de la universidad masiva la falta de imaginación nos lleve a un darwinismo social, donde solamente sobreviven aquellos que ya tenían muchas ventajas al empezar.